



LUIS VENEGAS RAMOS
Asesor Curricular de la Dirección
de Innovación Educativa
Universidad de O'Higgins.

Innovar no es solo un tema de docencia: el rol activo del estudiante en la Educación Superior

El inicio de un nuevo año académico trae consigo el eco de una palabra que parece ser la promesa para todos los desafíos actuales: innovación. Escuchamos sobre metodologías activas, digitalización y rediseños curriculares; sin embargo, como psicopedagogo con trayectoria en acompañamiento estudiantil terciario, he observado una verdad inclaudicable: la innovación educativa no es un servicio que se consume, sino un proceso que se co-construye.

Existe la creencia errónea de que innovar es una responsabilidad exclusiva del docente o de la institución. Tradicionalmente, se ha depositado la carga de la "novedad" en el profesorado, mientras los y las estudiantes mantienen un rol de "jurado" sobre aquella performatividad. Pero la verdadera transformación ocurre cuando el estudiantado comprende que sus esquemas y disposiciones con las que enfrenta el estudio también deben entrar en un proceso de reingeniería.

Este proceso implica un cambio profundo del hábitus académico. Hablamos de aquellos esquemas de pensamiento y acción que el estudiante arrastra, muchas veces, desde una escolaridad centrada

en la reproducción mecánica de información (lectura mecánica, toma de apuntes sin estrategia, repetición, etcétera). Innovar, desde la perspectiva estudiantil, significa estar dispuesto a abandonar la zona de confort del "colegio" para transitar hacia la incertidumbre del aprendizaje basado en problemas o el trabajo colaborativo.

Para lograr este cambio sustantivo, es importante: i) sintonizar con el estilo docente, entender que cada académico tiene una lógica pedagógica y que adaptarse a ella es una competencia estudiantil y profesional clave, ii) incorporar nuevas técnicas, ir más allá del subrayado pasivo y el "estudio de memoria", integrando herramientas digitales, organizadores gráficos, el pensamiento crítico, así como la transmisión oral de lo aprendido, y iii) transformar su identidad, pasar de ser un "recopilador de apuntes" a ser un "gestor de su propio conocimiento".

La invitación a los y las estudiantes está entonces, en que en este retorno a clases no solo "asistan", sino que "habiten" el proceso. La verdadera calidad educativa surge del encuentro entre un docente que se atreve a enseñar distinto y un estudiante que se atreve a aprender diferente.